

Lista de Apéndices-Capitulo-11

- L-I.- El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4)
- L-II.- Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907).
- L-III.- Los Cañones de Campaña m/1898 por el Mayor Vicat (Revista Militar-1903) (Congreso Nacional-Cámara de Diputados-6ª sesión ordinaria-22-VI-1903-vol.I-pp.174-175).
- L-IV.-.- Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681).
- L-V.-. Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas (*El Tiempo*, 15 de enero de 1895)

L-I.- El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4)

Los rubros son graves y alarmantes en sumo grado: lo sostenemos, con todas sus responsabilidades.

A mediados de 1898, en el momento álgido de la cuestión internacional, cuando se creía posible la guerra, en pleno Congreso (sesiones secretas), se dio la voz de alarma sobre el estado deplorable de nuestra artillería de campaña, recientemente recibida y ensayada en algunas experiencias de tiro.

En efecto; las erosiones comprobadas en el ánima de las piezas indicaban alguna deficiencia de construcción, un peligro inminente en caso de un fuego sostenido, un arma peligrosa en el combate. Era pues necesario corregir rápida y enérgicamente el error.

Abundaron las teorías y las explicaciones, se habló de la blandura del metal y de la conveniencia de adoptar el níquel-acero, etc.

El gobierno, siguiendo una práctica inveterada, en vez de reunir a los jefes y oficiales más competentes en artillería, para someter a su examen la cuestión, confió la reparación del entuerto, al criterio discrecional del actual Ministro, que, conservando los cargos de director de arsenales y jefe del Estado Mayor General, fue a Europa como presidente de la Comisión de Armamentos.

El Estado Mayor quedó acéfalo en los momentos más críticos en que la organización del ejército era urgentemente reclamada por la inminencia del peligro; pero el Congreso no se apercebía de este curioso contraste, votó millones y, sin instrucciones ni un plan preconcebido de las adquisiciones a realizar, ni de las modificaciones a introducir en el

nuevo material, se dio carta blanca al entonces jefe de estado mayor, se le entrego por así decirlo, los destinos de la patria ¡Inmensa responsabilidad, aceptada de plano¡

Hoy, después de un lustro, todavía el Congreso no ha recibido la rendición de cuentas: nadie sabe a ciencia cierta (fuera del estrecho círculo del Presidente), el empleo hecho de los millones, ni en que ha quedado la leyenda de la transformación de cañones en rieles¡

El ejercito, los artilleros del país no tenían el mas mínimo conocimiento de la característica del nuevo material, ni las decantadas reformas introducidas, y sin los festejos internacionales, sin la manía exhibicionista, sin la exigencia de la célebre revista, seguramente los cañones hubieran continuado muy bien guardados en los depósitos del arsenal central.

Se entrego, pues, una parte de ese material a los cuerpos de artillería acampados en el Campo de Mayo, a los efectos de su presentación a la revista proyectada.

Los oficiales de artillería ansiosos de conocer el nuevo material y sin mas datos que los de la tabla de tiro, tiraron algunos tiros con un resultado tan desastroso que no hay palabra suficientes para condenarlo.

Al tercer disparo los seis cañones de la misma batería, quedaron fuera de combate. En algunos, el cierre-tornillo, como incrustado en la culata del cañón, no podía ser extraído de su alojamiento, en otros, después de grandes esfuerzos se conseguía abrir, pero era imposible cerrar porque el tubo interior se había dilatado posteriormente a mas de medio milímetro. Total, las piezas inutilizadas completamente al 3º, 4º o 6º disparo, y lo que todavía es mas grave, muchas solamente bajo la acción del cartucho a fogeo¡

Como es natural se suspendió inmediatamente el tiro, se dio cuenta del hecho, algún miembro de la comisión, dio explicaciones de circunstancias...se mandaron los cañones inválidos al hospital del arsenal central y cuando la noticia llego al Ministerio, se dio la voz de alarma, se recogió todo el material, se guardo la mas absoluta reserva y con todo sigilo y misterio se procedió a la amputación del metal que estorbaba el funcionamiento del cierre.

Es un verdadero prodigio¡ La materia inerte, el metal del tubo interior había crecido posteriormente, como una vegetación cualquiera de los cuerpos orgánicos, como la uña de los dedos. Lógicamente dentro del criterio ministerial, de la dirección interina de arsenales y de los asesores técnicos del gabinete, el remedio era muy sencillo, CORTARLOS¡¡

Si, pues¡ Sin mas tramite y a la sordina, el arsenal esta cortando el crecimiento inopinado del tubo que en algunos modelos llega hasta 60 centésimos de milímetro¡

Hace mas de dos semanas que venimos siguiendo, con la emoción consiguiente, punto por punto todos los acontecimientos y providencias ministeriales en este delicado asunto. Hemos tenido la paciencia de esperar hasta hoy, para tener la plena confirmación de los hechos, y en la esperanza de ver al gobierno resolviendo conciente y enérgicamente el grave problema; pero ante el temperamento adoptado de simple

ocultación para eludir responsabilidades, debemos descorrer el velo, para decir al país en el tono mas solemne del patriotismo herido, toda la verdad.

¿Dónde esta la Comisión de Armamentos y su presidencia, que ha proyectado, contratado y recibido –previas experiencias—este desastroso material?

¿Es posible concebir que cada cañón haya tirado en Essen (Krupp) los diez tiros de prueba reglamentaria, cuando en el Campo de Mayo han quedado algunos inutilizados al tercer disparo?

Antes de los pactos de paz y de su consagración con grandes fiestas internacionales, seguramente nos habríamos valido de otro procedimiento para promover la reparación del desastre: pero hoy la publicidad no puede causar daño alguno, y si todos los bienes de que es capaz. Entregamos pues, el hecho al juicio de la Nación, sin reatos, con la conciencia de hacer obra buena y necesaria. Se experimenta una sensación indefinible cuando se piensa que con esa clase de artillería hubiera disputado la Republica sus derechos, en los campos de batalla.

Para concluir, hoy, decimos: la única forma eficaz de rectificar la denuncia, es la experimentación publica de la artillería aludida, comprada por el actual Ministro de la Guerra. ¡Que se haga la prueba!

(Fuente: *La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4)

L-II.- **Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma?** (*La Prensa*, sábado 9-III-1907).

El cruzamiento de destinos y los pases de armas son ya tradicionales en nuestro ejército. Cada oficial busca la ubicación que más le acomoda o el arma en que tenga más vacantes u horizontes más despejados, y el gobierno se encarga de legalizar la nueva situación con los nombramientos respectivos, al paladar del interesado, bien entendido, cuando median los eternos y decisivos factores político, social o de familia.

De allí resulta que nuestro escalafón es un verdadero caleidoscopio de colores y figuras superpuestas: es muy raro encontrar un oficial que no haya cambiado de arma, o que no sirva fuera de su arma o de su especialidad: los herreros en la carpintería y los carpinteros en las fraguas.

Cuando el ingeniero [Guillermo] Villanueva tuvo a su cargo la cartera de Guerra, se reorganizó el estado mayor general, sin emplear un solo oficial diplomado de estado mayor.

El cuerpo de ingenieros, de tan variada y accidentada organización, no dispuso jamás de un cuadro de oficiales “ingenieros militares” y sólo por excepción tuvo alguna vez, a su frente, un jefe diplomado en la universidad.

El mismo Instituto Geográfico Militar anexo al estado mayor, designado grande, tiene en su personal elementos no diplomados, y el gobierno se ve obligado a contratar en Europa, los especialistas encargados de la principal labor.

De estos hechos notorios se deduce: que estamos muy escasos de ingenieros militares, o que los existentes no son aptos para tales servicios. Felizmente, ninguna de estas circunstancias es rigurosamente exacta.

En efecto: en el personal superior, hay plétora; en grados subalternos ninguno; Tenemos un general, tres coroneles, once tenientes coroneles, siete mayores, doce capitanes ingenieros y ningún teniente o subteniente.

Resulta así que nos sobran cabezas para el comando de las unidades creadas y para los demás servicios del arma: hay insuficiencia de capitanes para el mando de las diversas compañías a organizar, y, lo que es más grave, no contamos con un solo oficial subalterno para formar el cuadro de oficiales de las unidades de ingenieros creadas.

Se trata, pues, de una enfermedad orgánica que debe curarse a la brevedad posible, a fin de evitar los cruzamientos de armas, y para que los oficiales sirvan en la suya y no salgan jamás de su escalafón.

Las causales son conocidas: pero nos limitaremos con la anotación del caso típico, absurdo y único ejemplo en el desenvolvimiento de las diversas armas.

No necesitamos tampoco insistir mayormente sobre la verdad axiomática de que los cuerpos de ingenieros deben organizarse con ingenieros militares, así como en el servicio de estado mayor no debe permitirse sino a los diplomados de dicha especialidad. Esto no se discute: el más profano en materia militar lo comprende, por aquello de cada cual a su oficio.

En nuestro ejército, el arma de ingenieros no tiene vida propia, no puede desenvolverse sola: padece de hipertrofia cerebral y tiene sus órganos de locomoción atrofiados.

La enfermedad no es, pues, de tan fácil curación: pero apresurémonos a declarar: estos vicios de conformación no afectan en lo más mínimo su capacidad intelectual: bien por el contrario, no estamos lejos de aceptar que la misma extralimitación de la competencia técnica tiene gran parte en el proceso del caso patológico que denunciarnos.

La competencia técnica de los ingenieros de nuestro ejército está fuera de discusión: los brillantes exámenes en la Facultad de Matemáticas y los trabajos profesionales producidos por muchos de ellos, son pruebas irrefutables. Pero el hecho, igualmente indiscutible, es que con todo esto carecemos en absoluto de oficiales subalternos para formar los cinco batallones de ingenieros regionales, el batallón de ferrocarrileros de campaña y para los demás servicios en el Instituto Geográfico Militar.

En tales condiciones, creemos que es de rigurosa necesidad hacer un llamamiento o concentración de todos los "Ingenieros militares", hoy dispersos, para encerrarlos en los múltiples servicios del arma.

Solamente para las seis unidades a crear necesitamos, por lo menos, 17 capitanes y no tenemos más que 12 en el escalafón. Hay, pues, colocación para todos los capitanes ingenieros; pero no todas las compañías de zapadores, etc., tendrán capitanes diplomados.

En cuanto al comando de los batallones, todavía sobran 5 tenientes coroneles y un mayor. Luego, pues, el departamento de guerra no tiene sino la dificultad de la elección y es fuera de duda, si no se quiere reincidir en los errores ya intolerables de otros tiempos, se designará para dichos comandos a los diplomados de ingeniería.

Les corresponde de derecho y está en el interés del ejército que esos distinguidos jefes tengan alguna vez un campo de acción amplio donde puedan revelar sus aptitudes militares y profesionales (del arma), en el mando real de las tropas y en la verdadera instrucción de ingenieros militares.

Tendremos así, en cada batallón, o mejor dicho en cada compañía, una verdadera escuela de servicio de ingenieros en campaña, donde puedan formarse los que accidentalmente sirvan en el arma, mientras se encuentran otras fórmulas más modestas y eficientes para la formación del oficial de ingenieros.

(Fuente: *La Prensa*, sábado 9-III-1907).

L-III.- Los Cañones de Campaña m/1898 por el Mayor Luis Ernesto Vicat (Revista Militar-1903) (Congreso Nacional-Cámara de Diputados-6ª sesión ordinaria-22-VI-1903-vol.I-pp.174-175).

Entre las piezas de campaña calibre 75mm M/1898 que fueron entregadas últimamente a las baterías movilizadas del regimiento n.2 de artillería, estaban las piezas números 205, 207, 208, 210, 225 y 244.

Después de algunas semanas de haber estado en servicio, se emplearon esas piezas en ejercicios de fuego en el Campo de Mayo, unas en ejercicio de tiro de guerra y otras en simples ejercicios con el cartucho de fogeo.

Con gran sorpresa se noto que después del tiro, uno de los cierres, el de la pieza numero 225, no podía abrirse y que las piezas números 205, 207, 208, 210 y 244 no se podían volver a cargar.

Debo agregar que en el Arsenal de Guerra, para abrir ese cierre ha sido necesario mandar hacer una llave especial;

Continua: “Retiradas esas piezas, se paso a examinarlas. He tenido ocasión de revisarlas personalmente y de constatar que parecía que el tubo se había corrido hacia atrás con relación al manto, desde 52 centésimos de milímetro como máximo, en una pieza, hasta 18 centésimos de milímetro, como minimum en otra, y que no se podía volver a cargar sin disminuir el espesor del reborde de la vaina metálica.

Yo he ido ayer al Arsenal de Guerra con el objeto de ver con mis propios ojos estos cañones y traer a la Honorable Cámara mi propia impresión. Y no me explico como el Señor Ministro de la Guerra puede haber hecho la afirmación que acaba de oír la cámara de que se trata de una descompostura sin importancia.

He visto, en una de esas piezas, en el anima, en la recamara de la pieza, una prolongación del metal, de cincuenta y dos centésimos de milímetro como si el tubo se hubiera corrido fuera del mango, que obstruye de tal modo, que hace imposible su funcionamiento.

Esta misma revista, que en seguida establece varias hipótesis para imputar esta descompostura a un defecto de construcción, expresa que para corregir ese defecto, es necesario colocar el cañón sobre un torno y cortarle un trozo de tubo que se encuentra fuera del manto, en el plano de la recamara. ¿Cómo es posible, entonces, que este defecto pudiera subsanarse sobre el mismo campo de batalla, como acaba de decirlo el Señor Ministro?

En este artículo se establecen varias hipótesis para buscar cual es la causa de ese desastre de nuestro material de artillería. Todas las hipótesis son absolutamente inadmisibles, incluso la que se funda en la suposición de que durante la construcción de esas piezas, en los talleres de la casa Krupp, ha debido penetrar una corriente de aire frío que ha helado las piezas. Es infantil, y movería a risa, si no se tratara de los armamentos militares, si no se tratara de la defensa nacional. Si el oficial que ha escrito ese artículo, o el señor Ministro de la Guerra, que ha corregido las pruebas y que lo ha modificado, se hubiera tomado la pena de leer cualquier autor moderno, que trate de la fabricación de cañones, vería que es absolutamente inadmisible la hipótesis que da esa revista como causa de la descompostura.

La misma revista se da cuenta de la gravedad de este desperfecto de la artillería, puesto que dice que es necesario que sucesivamente se pongan en servicio todos los cañones depositados en el arsenal, y que después de ese traqueteo en el servicio diario, se hagan con ellos algunos tiros, con cartucho de guerra para ver si se manifiesta la deficiencia del sunchaje –y agrega que el tiempo que se necesita para cortar un tubo es, poco mas o menos, el de una jornada de trabajo; es decir, un día entero.

En mi visita al Arsenal de Guerra, señor presidente, he preguntado al director de ese establecimiento, si era posible que esa operación de cortar el tubo, se pudiera hacer en campaña, y me contesto que era absolutamente imposible. He hecho la misma pregunta al maestro principal de los talleres mecánicos, y en presencia del director del arsenal también me contesto que era absolutamente imposible.

Basta esto, señor presidente, para que la Honorable Cámara se de cuenta de toda la gravedad retrospectiva de este asunto; si en lugar de haberlo solucionado felizmente nuestra cuestión internacional, nos hubiéramos visto arrastrados a la guerra, habríamos armado a nuestro pueblo con este material de artillería, que según la declaración que acaba de hacer el señor Coronel Ricchieri, es el material mas moderno y mas perfecto de artillería que haya tenido jamás ejercito alguno; y habríamos ido a las batallas confiando en nuestra propia fuerza, y, allí, en el combate, los cañones, enmudeciendo, hubieran denunciado sus defectos;

No es necesario ser soldado para comprender todas las consecuencias que esto hubiera podido tener; inutilizada la artillería, que es el elemento esencial y principal de la guerra moderna, ¡con que enorme desventaja hubiéramos tenido que batirnos!

Si es exacto lo que dice la revista, que la simple vibración en el metal de los cañones producido por el traqueteo sobre el adoquinado de las calles basta para causar esos desperfectos, ¿en que situación nos hubiéramos encontrado?

No hay circunstancias, señor presidente, que influya mas en el animo de un ejercito, que la perdida o la inutilización de su artillería, ¡que digo, perdida o inutilización, la demora de la artillería en romper el fuego, su simple interrupción, pueden decidir del éxito de una batalla! (Muy bien)

Creo, señor presidente, y repitiendo que tengo la convicción de que esto es muchísimo mas grave de lo que generalmente se cree, y que probablemente ese material de artillería va a resultar inservible, después del remedio que le están aplicando en el arsenal de guerra sin conocer la enfermedad, que estamos aun en tiempo, porque felizmente, los acontecimientos han cambiado, la paz ha sido sellada con Chile; Chile y la Argentina acaban de consagrar con actos solemnes la unificación de sus tendencias, y tenemos tiempo para conocer esta desgracia nacional en toda su magnitud, y aplicarle el remedio que el patriotismo aconseja.

El señor Ministro que desde hace un mes conoce estos hechos ha podido pedir por telégrafo a la casa Krupp un ingeniero competente, y ese ingeniero podría haber llegado ya. Pero el señor Ministro no ha tenido tiempo; ha estado ocupado en preparar las exhibiciones teatrales del Campo de Mayo y en introducir modificaciones en el reglamento de uniformes.

Basta esto, señor presidente, para fundar la moción que hago de que la Honorable Cámara, de acuerdo con las practicas parlamentarias, de acuerdo con recientes resoluciones de la misma e interpretando los deseos del ministro de la guerra, que resultara el único responsable de esta acusación sobre el material de artillería, nombre de su seno una Comisión Investigadora, a fin de que todo el material de artillería adquirido por el Coronel Ricchieri, sea sometido a las experiencias del tiro al blanco y demás ensayos.

La cámara conocerá también por conducto de esa comisión, el resultado de esas experiencias, y entonces habrá llegado el momento de aplicar el remedio que el patriotismo nos aconseja.

(Fuente: Congreso Nacional-Cámara de Diputados-6ª sesión ordinaria-22-VI-1903-vol.I-pp.174-175).

L-IV.-. Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681).

El 29 de setiembre de 1913 se produjeron ascensos a Coronel; era yo Tte. Cnel, con tiempo para ascender, Jefe del G/2; el único oficial del Ejército que había fabricado material de su arma en el país, en taller construido por él, sin erogación para el Estado (Pontones, carros de telegrafistas, zapadores, etc. Y levantado un cuartel, si bien en terreno particular) y por razones que nunca conocí se me postergó ascendiendo en esa ocasión diez Tenientes Coroneles dos años mas modernos que yo y un Tte. Cnel del arma de Ingenieros, si bien mas antiguo,

El 25 de octubre de 1916 fui nombrado Director General del Material (de Arsenales actualmente) puesto que ocupé hasta la misma fecha de 1922. Puedo decir sin jactancia que nadie hizo tanto después de los grandes jefes de la época de la Independencia (Monasterio, Luca, Rojas, Beltrán). Transforme el Arsenal San Lorenzo (antes Litoral) hice uno, con los mas grandes talleres del país, en Córdoba (antigua fábrica de pólvora negra, casi en ruinas, hoy Arsenal José María Rojas) y rehice, quintuplicándolo, el Arsenal de esta ciudad, hoy Estéban de Luca (entonces Principal) modernizándolo completamente. Puedo decir que desde los suelos a los techos todo refleja mi obra. Fundé el Establecimiento Siderúrgico de Andalgalá y he sido el primero y el único en el país que ha explotado minas de hierro, elevado un alto horno y producido lingotes.

Quisiera citar únicamente dos trabajos, a más de la fabricación con metal propio de caños de fusil y hojas de sable; dos cierres para cañón de campaña para reemplazar igual número que fueron destruidos en un ejercicio de fuego; la adaptación de la falsa ojiva al proyectil del cañón de campaña que dio a este un alcance de once kilómetros plenamente comprobado en las repetidas experiencias que se hicieron.

Si se hubiera continuado este trabajo, que se enterró en silencio, el país no se hubiera sacrificado comprando nuevo material de artillería al extranjero.

(Fuente: AGE, Leg.8681).

L-V.- Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas (*El Tiempo*, 15 de enero de 1895)

Vamos a concluir nuestra réplica a *La Nación*, abordando un tema que nos ofreció en el mal inspirado artículo que ha provocado los nuestros.

Trataremos el punto con más atención y amplitud que el distinguido colega, que se limitó a este consejo: “Mientras tanto podrían modificarse para cartucho metálico las noventa piezas Krupp, livianas, calibre 7.5, haciendo trabajar en algo de provecho los talleres mecánicos del Arsenal. La operación, según cálculos del ingeniero Costa Argibel no demandaría mayor gasto de 50.000 ps.

La indicación del colega será patriótica no lo negamos, pero envuelve un error del que muy pronto sufriría el país las consecuencias.

Ella sólo roza el asunto, apenas lo indica, nosotros lo profundizaremos comenzando por demostrar las ventajas que la transformación de esas piezas entraña y que *La Nación* no conoce y concluiremos probando las desventajas que son muy dignas de preocuparnos.

.....

Es pues, fuera de duda que la transformación tal cual la plantea nuestro ilustrado colega *La Nación*, beneficiaría las condiciones tácticas de nuestro material liviano y acrecentaría su poder balístico mediante el cambio de las actuales cureñas por otras más resistentes, pero no tiene en cuenta que si pretendemos practicar la transformación para alcanzar las ventajas que ella supone, tendríamos que transformar la cureña, armones, carros de municiones, y cureña, quedándonos sólo utilizable del conjunto el tubo, o sea el cañón.

.....

Noventa piezas de artillería a cartucho metálico

La República puede poner en pié de guerra, sin mayor esfuerzo, doscientos mil hombres de pelea y necesitaríamos para ese número, obedeciendo a principios elementales del arte militar, seiscientas piezas de artillería, o lo que es lo mismo, tres cañones por cada mil hombres.

.....

La transformación de las noventa piezas ¿podrá ejecutarse aquí o tendríamos que recurrir a las fábricas europeas?

Creemos que tendríamos que recurrir al viejo mundo, pues si bien nuestra susceptibilidad nacional nos inclinaría a desear la capacidad necesaria a nuestros arsenales para estos trabajos, la convicción profunda que nos acompaña de su verdadero estado nos obliga a pensar aquello.

.....

El señor Krupp creía en 1892 que la transformación exigiría al erario argentino 416 pesos oro por pieza (refiriéndose simplemente a la cureña) sin contar gastos de transporte, etc. ¿Cuánto nos costaría hoy? Suponiendo que dos mil pesos cada una, necesitaríamos una cantidad no menos de ciento ochenta mil pesos para la transformación que se pretende.

Como la de las piezas impondría la transformación de las cureñas, carros, y armones, que se ejecutaría en el país, ¿cuánto importarían en buena moneda esos trabajos? Confesamos ingenuamente que no lo sabemos a ciencia cierta, pero creemos que no bajaría la cantidad de trescientos mil pesos oro.

Pero no es sólo en el sacrificio pecuniario que debemos parar nuestra atención, sino en las consecuencias de una transformación inmediata. Se impone calcular que se necesitan armones y carros de doble capacidad y triple resistencia y es difícil solucionar la dificultad que se presentaría en la movilidad; y si para facilitar esta, se disminuyese la capacidad, sería disminuir la provisión, o, lo que es lo mismo, neutralizar la ventaja obtenida por la disminución en el número de cartuchos.

.....

Estas piezas [proyectiles con espoleta de doble efecto] pueden muy cómodamente transformarse y aumentarse su velocidad inicial hasta 500 metros más o menos, pues sus cureñas pueden soportar cómodamente el aumento de resistencia exigido por el acrecimiento del resultado balístico; pero no es conveniente colocarles frenos de tiro automáticos a dichas cureñas, pues no lo soportarían.

Si La Nación, en vez de aconsejar la transformación para simple cartucho metálico la hubiera aconsejado para tiro rápido, aún que cometiendo error, la hallaríamos más cerca de la verdad y más posesionada de la difícilísima cuestión que se avocaba, pues está en la conciencia de los entendidos que esta última clase de material es la que se impone hoy y la que llena cumplidamente las necesidades de la época; pero a nuestro distinguido colega no se le ocurrió esto por una sencillísima razón: porque ni sospechó siquiera que eso fuera lo oportuno, lo práctico y lo sensato.

Está perfectamente demostrado, y la actual guerra chino-japonesa lo ha comprobado, que es la artillería de tiro rápido la que lleva hoy la supremacía en la guerra moderna y que su acción eficientísima está por sobre toda demostración después de la terminantísima prueba a que ha sido sometida en los combates librados en aquella campaña y en los que ha desempeñado un papel que excusa toda ponderación.

.....

Fuente: *El Tiempo*, 15 de enero de 1895)